

De otra vida la esperanza
mitigue tus sufrimientos,
leves son los sentimientos
sostenidos por la fé.

Tu oracion humilde y pura,
como angelical ofrenda
al trono divino ascienda
y al Eterno gracias dé.

—
Porqué la oracion consuela,
y las virtudes alcanza,
alentando la esperanza,
las creencias y piedad.
Seas el angel protector
del enfermo dolorido,
del huérfaño y desvalido
con ferviente caridad.

—
Como bálsamo de vida
acorre al pobre que implora,
que escuche tu voz sonora,
consolando su afliccion.
Y así pasarás tranquila
este mundanal camino,
puro al Redentor divino
llevando tu coracon.

—
Cual tu madre que te adora,
Dios te quiere bendecir;
oye, niña encantadora,
tu ventura predecir.

—
Trabaja siempre, ora y canta;
que el trabajo te ennoblece,
el orar tu fé levanta,
la alegría te embellece.

—
Si de gracias y belleza
Dios te llegara á colmar,
no con femeníl flaqueza
las quieras, niña, ostentar.

—
Como la violeta, oscura
se deslice tu ecsistencia,
que es la belleza mas pura
velada por la inocencia.

—
De los combates la gloria
deja al hombre, y el triunfar;
la virtud sea tu victoria,
tu ventura creer y amar.

—
Dichosa con tus deberes,
no temas la muerte así,
que sonreirán los placeres
la paz al redor de ti.

Mariano Estéban de Góngora.

D. PEDRO DE PORTUGAL EL JUSTICIERO.

CAPITULO 13.

D. Pedro, como una flor arrancada de su tronco arrastraba una misera ecsistencia: por momentos se iba aprocsimando á su fin. Brilló un destello de alegría cual el último que suele despedir la moribunda luz, cuando Fortun le dijo.

—Señor, por fin vuestros votos se han cumplido. La justicia divina ha querido que no quede impune tan inaudito crimen...

—Pues bien, replicó el rey con voz á que la venganza daba seguridad, preparad al punto la ejecucion.

Apenas habia transcurrido el tiempo necesario para un acto tan imponente. Era uno de los hermosos dias del otoño. El radiante sol brillaba en la mitad de su carrera, se escuchó á poco el estrepitoso y lúgubre ruido de los destemplados atambores. Multitud de gentes se agolpaba para llegar á la ancha plaza donde se veia el enlutado cadalso. Con júbilo y algazara iba á presenciar este san-

griente y terrible espectáculo. Atroz prerogativa que se abrogaba el hombre sobre el hombre en nombre de la ley; pero única y segura garantía del orden social. Los célebres asesinos espuestos á la bafa y escarnio de la plebe, sufrían una muerte anticipada. Por último terminó su padecimiento, á poco rodaran tres cabezas ensangrentadas.

D. Pedro, satisfecha su venganza, sentía que se habian alloggado todos los lazos que le apegaban á la ecsistencia. Postrado en el suelo del dolor decía á su mayordomo.

—¡Qué tristes han sido mis dias sobre la tierra!

—Aun pueden ser felices, replicó Fortun conmovido. Pueden únicamente en recobrar vuestra salud.

—Nadie, mejor que tú sabe que esto no puede realizarse y yo ya he concluido mi mision sobre la tierra. Conozco lo inconstante de la suerte.

—Cada vez son mas tristes vuestros pensamientos.

—¿A que hacernos ilusiones? Tu amistad me hace mas llevar estos últimos instantes: en pago de ella, toma esta llave que facilita la entrada que sabes para mis tesoros particulares, señores tuyos...

—Voy á retirarme, señor, sino os procurais consolar, dijo Fortun sin tocar la llave, que su dueño le mostraba.

—Si por casualidad, continuó el rey con voz desfalleciente, placese el viento de la desgracia, podreis al menos preservaros de la miseria...

—Estrechó Fortun vivamente conmovido la mano cuasi caida rica del rey, y trémulo nada acertaba á responder cuando acabó de murmurar D. Pedro.

—A Dios; Inés me llama.

Efectivamente D. Pedro de Portugal no era mas que un cobarde.

CONCLUSION.

La historia dice, que este rey se vengó de sus enemigos con amor, sin acordarse de su dignidad de soberano. A nuestro modo de ver su conducta es muy disculpable, pues si bien pudo haberse intencionado satisfacer su venganza como particular, al propio tiempo cumplió con las leyes que castigan el crimen horroroso de asesinato y sacrilegio.

D. Juan Alonso de Alburquerque, la reina madre y el arzobispo de Braga á poco pagaron el tributo á la naturaleza con el ambrosio Moraes que fué víctima de la mas espantosa miseria. D. Pedro de Castro se reconcilió con el rey de Castilla, á donde marchó. Los dias para Fortun brillaron dias mas felices aunque sin olvidar al venturado D. Pedro.

Francisco Ledesma.

Ha llegado á nuestros oídos, que algunas personas mal informadas (sino son mal intencionadas), han propagado la voz de que se iba á cerrar el establecimiento de enseñanza que tenemos en la plaza de la Catedral. Ignoramos el fundamento de este absurdo rumor y las personas que puedan haberlo propagado ó inventado, debemos dar una satisfaccion al público, ya porque somos empleados declarados de la impostura é hipocresía, ya porque tenemos contraídos compromisos que estamos resueltos á cumplir, y ya porque en vez de disminuir tratamos de dar ensanche al pensamiento que concebimos al publicar nuestro programa.

Estamos, pues, en el caso de desmentir esos vagos rumores del deseo de que desaparezca nuestro establecimiento; podemos asegurar que este se halla consolidado; que atendiendo nosotros nuestro propio decoro y al del profesorado, hemos sabido rechazar las caprichosas ecsigencias de algunos padres, y espulsar á los que han dado motivo para ello aun en perjuicio de nuestros intereses pecuniarios.—Mariano Estéban de Góngora.—Francisco Ledesma.—José María Espadas y Cárdenas.—Francisco Iribarne.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69